

## **Audición del Presidente José Mujica correspondiente al 27 de febrero de 2015**

Amigos, seguramente que este es el último espacio que mi voz ocupa en esta audición, por lo menos como Presidente. Estoy en la despedida y hoy, cuando se baje el estandarte, una ceremonia protocolar de las que componen la transmisión de mando, trataré en lo posible de simbolizar un abrazo de agradecimiento a aquellos que nos acompañen y una invitación humilde a respaldar con toda la fuerza por la suerte del país al gobierno que viene.

Es posible que mi voz vuelva con el viejo rótulo de “Hablando al Sur” que usamos durante mucho tiempo a través de la emisora amiga. Quería hacer algún comentario corto, pero necesario. Estamos viviendo en lo internacional, una vez más, la aplicación sistemática de ese conjunto de disciplinas que el coronel (Gene) Sharp, al frente de una escuela, de una fundación, hace muchos años perfeccionó, estableciendo una tecnología para aplicar formas de resistencia civil no violentas que permitieron corroer y hasta derrumbar un gobierno establecido y que fueron conocidas por primera vez en su aplicación en Serbia contra el régimen de (Slobodan) Milosevic, que las vimos repetidas en su aplicación en lo que se llamó la “Primavera Árabe”, por todas partes; que volvieron a aparecer en Ucrania, en aquel movimiento de resistencia civil que finalmente derrocó a un gobierno y que compone un arsenal de más de 200 recomendaciones prácticas, que quien se dedique a hurgar a través de Internet las puede encontrar y que han tenido una amplísima difusión, dosificación, y que hoy incuestionablemente se están aplicando una vez más en Venezuela, buscando que las autoridades allí cometan errores que yo llamaría de “entrar por el aro”, porque ningún gobierno se puede cruzar de brazos ante la prédica de un golpismo y, en la medida en que ejerce algún grado de represión, inevitablemente se cometen errores y, fundamentalmente en el campo internacional, se siembra una imagen que no ayuda, que colabora en contra.

Quiero señalar que todo esto es previamente pensado y manejado, lo cual no quiere decir que cada uno de los actores lo haga, pero atrás existe una inteligencia. Este coronel Sharp, a través de una ONG que tiene un nombre ilustre de un hombre de ciencia (Institución Albert Einstein), ha codificado un montón de cosas que logran desde el punto de vista práctico, allí donde se aplican concienzudamente, por lo menos, una actitud enorme de desgaste.

Pero en el fondo de esta cuestión, lo que sigue existiendo es que la autodeterminación y la no injerencia en los asuntos de otras sociedades sigue siendo un principio, y que hoy se ha transformado en un papel pintado en un mundo globalizado, a tal punto de que prácticamente las injerencias brutas o solapadas son moneda corriente en el mundo que nos toca vivir. Los viejos valores de la autodeterminación parece que no son funcionales a la época de la globalización y no se acostumbra a dejar a los pueblos solos que resuelvan sus contradicciones por sus caminos. Es imprescindible, al parecer, caer con hondonadas desde afuera, una y otra vez. Desde luego, siempre selectivamente.

Quiero señalar, amigos, en esta audición, que hemos transitado cinco años manejando una contradicción que está dentro de nosotros y que es inevitable, porque compone la condición humana. Para que se entienda esto, voy a leer palabras que me arrimó un amigo, de un hombre que murió hace mucho tiempo y que para muchos ha sido uno de los hombres más inteligentes de los últimos 150 años; me refiero a (Albert) Einstein.

Decía por ahí: “El hombre es a la vez un ser solitario y un ser social. Como ser solitario, procura proteger su existencia y la de los que están más cercanos a él, para satisfacer deseos personales y desarrollar sus capacidades naturales. Como ser social, intenta ganar el reconocimiento y el afecto de sus compañeros humanos, compartir sus placeres, confortar sus dolores y siempre mejorar sus condiciones de vida”. Es muy posible que la fuerza relativa de pulsaciones que son contradictorias determine una dualidad en el equilibrio de la conducta humana y, al parecer, el egoísmo natural es necesario para defender la vida, choca con la necesidad de la especie. La personalidad que emerge de este conflicto está determinada en parte por el ambiente en el cual un hombre se encuentra durante su desarrollo y su vida. Naturalmente, la constitución cultural con el paso del tiempo puede cambiar y es la que determina en un grado muy importante la relación entre el individuo y la sociedad, como lo muestra la antropología moderna con la investigación comparativa de las llamadas culturas primitivas. El comportamiento social de los seres humanos puede diferenciarse grandemente, dependiendo de patrones culturales. Es en esto en lo que se están esforzando en mejorar la suerte del hombre; los que se están esforzando en mejorar la suerte del hombre pueden basar sus esperanzas. Los seres humanos no están condenados por su constitución biológica a aniquilarse o estar a la merced de un destino cruel, infligido por ellos mismos.

Por eso, el papel de la cultura —tengo que redondear por razones de espacio— el papel del ejemplo, el papel de ser conscientes de que cada uno de nosotros debe de luchar por mejorar en valores, porque, amigos, se puede volcar muchísima enseñanza y capacidad tecnológica en un pueblo, su economía y su tecnología pueden florecer, como vimos en la Alemania de la década del 30 (década de 1930), pero cuando los valores que están atrás de ese esfuerzo no marcan un rumbo de solidaridad con la vida humana, la ciencia y la tecnología pueden servir para aumentar la capacidad de dolor y de destrucción. Quiere decir que la cuestión es de la cultura y cultura de los valores, basados en la honestidad, en decir lo que las cosas son, en evitar y combatir nuestras inevitables falsedades, la lucha constante por mejorarnos a nosotros mismos, la lucha de intentar de servir parcialmente de ejemplo a los que se desarrollan en derredor nuestro. El hombre puede hacer mucho a favor de mejorar su propia naturaleza. ¿Por qué? Porque como decía una murga genial hace algunos años: “Si no cambiás vos, no cambia nada”. Y nada hay más importante que el mundo interior de nuestra voluntad y del rumbo que elegimos. Podemos no elegir nada y dejarnos arrastrar por la corriente y la corriente no será otra cosa que la imposición de una cultura de mercado y de valores de mercado y la corriente, si se deja independiente, nos va a sepultar en tratar de “hacer la tuya”, pero la vida del hombre aislado, de Robinson Crusoe, no solo que no es posible, termina siendo traumática, los hombres precisamos sociedad, precisamos gente, afectos, cosas que nos rodeen, humanidad y eso es consecuencia de lo que podamos sembrar en el transcurso de nuestra vida con actitudes que sean concretas.

Por eso, los hombres podemos mejorar muchísimo, no vamos a llegar a una perfección, no vamos a llegar a la utopía de construir un superhombre; en realidad lo loggable es intentarlo en el camino mismo y uno en una sociedad tiene que luchar por más trabajo, por más pan, por mejor atención de la salud, por mejor educación, pero ojo, hay una cuestión cultural. En alta política al parecer es importante la conducta y el ejemplo, no romper la confianza del corazón de la gente. La gente es capaz de entender los errores que inevitablemente se cometen o las limitaciones, pero lo entenderá siempre que palpe buena fe, en cuanto palpe hipocresía,

seguramente la gente perderá la confianza, pero al perder la confianza hacia los hombres que dirigen, hacia la institucionalidad, en el fondo estará perdiendo confianza en sí mismo que es lo peor.

Así como el ejemplo puede ser contagioso positivamente, el mal ejemplo puede ser contagioso negativamente. No estamos solos y, naturalmente, estamos rodeados por todas partes y es fácil claudicar ante el egoísmo cuando estamos rodeados de una sociedad a la que se le ha ido construyendo una cultura consumista por encima de todo; y por ese camino se ha tratado en los hechos de quebrantar la voluntad de solidaridad. Quiere decir que este combate y esta lucha de contradictorios son casi permanentes y dependen mucho del grado de conciencia que cada uno de nosotros pueda desarrollar. Tengo una confianza enorme en el porvenir material de la sociedad uruguaya, en un país que puede alcanzar el nivel de los países desarrollados, pero nuestra época, globalmente y a nivel del planeta, tiene una enorme enfermedad; nunca ha tenido tanto del punto de vista material y del conocimiento y, sin embargo, acumula frustraciones increíbles.

Decía en el mismo trabajo Einstein que en ninguna parte hemos superado realmente lo que se llama la fase depredadora del desarrollo humano, los hechos económicos pertenecen a esa fase e incluso las leyes que podemos derivar de ellas no son aplicables en otras fases. Si el propósito es superar y avanzar más allá de la fase depredadora del desarrollo humano, la ciencia económica en su estado actual puede arrojar muy poca luz sobre la sociedad del futuro. Porque la ciencia no puede establecer fines, tampoco los puede inculcar, la ciencia nos puede proveer de medios, pero solo de medios, lo que no nos puede proveer la ciencia es de rumbo y el rumbo depende de nuestra voluntad, de nuestra actitud frente a nuestros contemporáneos. Y esta responsabilidad no escapa ni podrá escapar y está ausente en cualquier programa de gobierno, porque esta es una clave cultural, desafiante en nuestra propia época.

Yo sé que estas cosas no dan marketing ni tienen estilo, pero vuelvo a repetir una vez más en lenguaje sencillo lo que una murga de este pueblo señalaba hace algunos años: "Si no cambiás vos, no cambia nada".